



EN UN EVENTAZO de la clase política morenista se convirtió la toma de posesión de la gobernadora de **Guerrero, Evelyn Salgado**, quien asumió bajo la enternecida mirada de su **Papi Félix** y arropada por el secretario de la Marina, **Rafael Ojeda**; el subsecretario de la Segob, **Alejandro Encinas**, y hasta el alicaído **Hugo López-Gatell**.

TAMBIÉN fueron los gobernadores **Alfredo Ramírez Bedolla**, de **Michoacán**; **Lorena Cuéllar**, de **Tlaxcala**; **Cuitláhuac García**, de **Veracruz**, y la jefa de Gobierno de la **CDMX**, **Claudia Sheinbaum**.

POR CIERTO, esta última protagonizó un muy comentado abrazo con el senador **Ricardo Monreal**, quien le pidió a la capitalina poner fecha para echarse una platicada, aunque no se supo si para tratar asuntos de la ciudad o el método de selección del candidato presidencial de **Morena** en 2024.

...

OTRO papi feliz es el coordinador de los diputados de **Morena**, **Ignacio Mier**, quien ayer consintió a su hijo **Nachito** que rindió protesta como alcalde de Tecamachalco, **Puebla**, con invitados como el gobernador saliente y el entrante de **Sinaloa**, **Quirino Ordaz** y **Rubén Rocha**, y el presidente de la Mesa Directiva de San Lázaro, **Sergio Gutiérrez**.

Y PARA coronar el acto, la porra coreó el grito de "gobernador" dirigido al legislador y orgulloso papá y en ausencia del actual mandatario, **Miguel Barbosa**, quien le hizo el feo al joven morenista y no asistió.

EN CAMBIO, el mandatario estatal sí estuvo en la toma de posesión del alcalde de la capital poblana, el panista **Eduardo Rivera**, en donde coincidió con el ex presidente blanquiazul **Felipe Calderón** y con el senador y ex secretario de Gobernación tricolor **Miguel Ángel Osorio Chong**.

LA DUDA es si se trató nada más de un asunto de cercanía geográfica, pues el gobernador no tuvo que viajar para asistir al acto en la misma ciudad en la que despacha, o de un tema de alejamiento político entre políticos ¡del mismo partido!

QUIENES tienden a caer en el sospechosismo se preguntan cómo es que **The New York Times** siempre tiene más y mejor información sobre el desplome de la **Línea 12 del Metro**, que le costó la vida a **26 personas**, con respecto a lo que las autoridades de la **Ciudad de México** han ido revelando.

EN ESE MEDIO se han presentado más datos y detalles que los que el jueves dio a conocer la fiscal general de Justicia **Ernestina Godoy** o los que se han hecho públicos en las dos entregas del peritaje de la empresa **DNV**. ¿Pues quién estará filtrando... perdón, facilitando tanta información y, sobre todo, con qué fin? Es pregunta sin fugas.



TRASCENDIÓ

Que el subsecretario **Hugo López-Gatell** no asistió a la comparecencia ante la Comisión de Salud del Senado porque, de acuerdo con la Junta de Coordinación Política, no fue convocado. Sin embargo, cuando se le preguntó al titular de la Ssa, **Jorge Alcocer**, sobre la ausencia de su brazo derecho, dijo desconocer la razón: “no sé quién, cómo o por qué o si es personal”. En tanto, el zar anticovid andaba tomándose selfis en el Congreso de Guerrero, donde **Evelyn Salgado** tomó posesión como gobernadora, y ya no se le pudo preguntar por qué justo cuando su jefe informaba que era inevitable una cuarta ola de contagios, la capital se unía a 19 estados con semáforo epidemiológico en verde.

Que hablando de Guerrero, la nota la dieron **Claudia Sheinbaum** y **Ricardo Monreal**, quienes se saludaron con un abrazo, hablaron por algunos minutos tomados del brazo y quedaron en buscarse pronto, todo con el senador **Félix Salgado Macedonio** como testigo de primera fila. Por cierto, después de que los dos presidentiables se despidieron, el fallido candidato a gobernador eligió bando, perdón, tomó rumbo, y se fue con la jefa de Gobierno.

Que al cierre de agosto, los ingresos totales de Ciudad de México se ubican 7 por ciento arriba de la meta programada y se registra un desendeudamiento neto de 3.7, señales ambas de finanzas sanas y reactivación, una prioridad del gobierno capitalino, lo que generó buena impresión entre los integrantes de la Asociación de Bancos de México que asistieron a la reunión de esta semana con la mandataria local, **Claudia Sheinbaum**.

Que a propuesta de la presidenta del Senado, **Olga Sánchez Cordero**, la Mesa Directiva impulsó un acuerdo para el registro de cabilderos que visitan a los legisladores, pues el actual lleva varios años sin actualizarse, con el objetivo de transparentar esas actividades, por lo que a partir del próximo lunes inicia la revisión, pues la convocatoria se cerró este viernes. —



LA IDEA A DESTACAR

SERGIO GARCÍA RAMÍREZ

Profesor emérito



La lesión a la libertad de un investigador lastima a todos los investigadores, los pone en riesgo, los intimida y frena la marcha de la cultura, factor esencial para México"

Siguen las olas encrespadas

SERGIO GARCÍA RAMÍREZ

Siguen las olas encrespadas. Furibundas, se han volcado sobre muchos mexicanos. Desde hace tres años iniciaron su labor de zapa, agravando a quienes se rehúsan a guardar silencio y someterse al pensamiento único que procura dominar a México. Las arremetidas se han dirigido, a mansalva, en contra de intelectuales, empresarios, periodistas, jueces y otros ciudadanos que pretenden ejercer sus derechos y libertades. Se les califica de reaccionarios, ladrones y traidores, para empañar su figura ante los ojos del pueblo.

Con pena he sabido, a través de los medios de comunicación, que un investigador valioso, con reconocido prestigio en el mundo académico, perdió su posición a raíz de los comentarios que expresó en torno al organismo en el que prestaba sus servicios: el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). Este centro, fundado por un grupo de intelectuales, ha prestado eminentes servicios a nuestro país en la trinchera de las ciencias

sociales. Ese investigador es el doctor Alejandro Madrazo, jurista y politólogo destacado, a quien conocí cuando fue alumno de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Es doloroso que nos privemos de investigadores, docentes y difusores de la cultura, que deben contribuir con talento y energía al progreso de México. Pero es aún más deplorable que estas pérdidas provengan de resoluciones que menoscaban la libertad de expresión, cuyo ejercicio destaca entre los derechos humanos que son cimiento de una sociedad democrática. Es inadmisibles que una institución destinada al cultivo de la ciencia remueva a sus investigadores cuando postulan opiniones que difieren de los puntos de vista oficiales.

Nuestra Universidad de la Nación —la Universidad Nacional Autónoma de México—, que es un baluarte de la libertad de pensamiento, investigación y docencia, ha sufrido asedios en contra de ese derecho fundamental en la vida de los centros de cultura y de quienes expresan ideas que pueden incomodar a los poderosos. En 1933, la UNAM padeció las acechanzas

del dogmatismo autoritario. De ese año fue la famosa polémica entre el maestro Antonio Caso y el joven catedrático Vicente Lombardo Toledano en un congreso de universitarios. La votación de los congresistas favoreció a Lombardo. La razón militó —entonces y ahora— en favor de don Antonio Caso, paradigma de liberales.

En aquel momento se trataba de someter a los universitarios a cierta filosofía política. Afortunadamente, no prosperó el intento de subordinación y la Universidad siguió su camino al amparo de las libertades que constan en su ideario autonómico. Otro tanto debería ocurrir en las instituciones de ciencia y cultura que han logrado aclimatarse en México y servir a las mejores causas del pueblo. La represión no puede sustituir al diálogo ni reducir la libertad de profesores e investigadores.

Confío en que sea errónea la información que tengo sobre este hecho lamentable, que debe ser analizado puntualmente y rectificado con justicia. Y también espero que

la comunidad académica no guarde silencio y pase por alto ese hecho que la agravia. La lesión a la libertad de un investigador lastima a todos los investigadores, los pone en riesgo, los intimida y frena la marcha de la cultura, factor esencial para la marcha de México. Por eso es importante destacar este achaque y elevar la voz para que se recupere la libertad y el derecho. No sólo en bien de un ciudadano, sino en bien de México, asediado por las olas encrespadas que siguen agravando a muchos mexicanos. ●

Profesor emérito de la UNAM



Los nuevos viejos andamios

GUSTAVO GORDILLO / IV

En mi entrega anterior comencé a eslabonar las distintas fuentes que confluyen en la construcción de lo que llamé la narrativa de *El Peje*.

Cómo se construye. Esta narrativa se va configurando a lo largo de décadas —quizás el punto de arranque es la escisión de la Corriente Democrática del PRI en 1987—, a partir de cuatro vertientes discursivas. La primera abrega en las diversas y contradictorias versiones de la ideología de la Revolución Mexicana, pero la elaboración más emparentada con AMLO la sitúa en el discurso de Guaymas del Presidente Adolfo López Mateos de 1961.

Los brigadistas. La segunda vertiente discursiva proviene del movimiento estudiantil de 1968 recuperada por buena parte de los movimientos sociales de los años 70 y 80.

Valores. La tercera vertiente proviene de la transformación de la estructura de valores de los mexicanos a partir de los años 80 y 90, muy vinculada al papel de las clases medias.

La narrativa del 68. Carlos Monsiváis escribió en el texto que me parece la más completa interpretación del movimiento estudiantil: *El 68, la tradición de la resistencia* (Ed. Era, 2008), acerca de los distintos lenguajes del 68. Sin duda el más interesante es el de los brigadistas que lo resume en unas cuantas frases: “no tienen programa, pero su convicción es profunda: esto debe cambiar y ésta es la oportunidad. La elocuencia de sus brigadistas es la gran oferta del movimiento”. El lenguaje de los brigadistas —una combinación de solemnidad y estrépito, diría Monsiváis—, está enclavado en tres convicciones que no requieren desde el punto de vista de los activistas, ni de elaboración ni tampoco de comprobación: el movimiento no tiene dirigentes (para que no sean comprados), desconfiar sistemáticamente del contrincante y el uso de un lenguaje político claro y directo aunque simplista —la frase famosa del 68: concretito, compañero. En ausencia de instancias orgánicas, la narrativa articula al movimiento. Sin más este lenguaje y estas convicciones, evidentemente con matices incluyendo elaboraciones más descabelladas, se transmitieron a distintos movimientos, movilizaciones y grupos en los siguientes 50 años.

Valores. Por valores me refiero sobre todo al conjunto de convicciones que alimentaron el activismo de las clases medias después de 1968 y en las siguientes tres décadas. El *antigobiernismo* ha sido siempre un rasgo presente en la sociedad mexicana posrevolucionaria, expresión de una despolitización alimentada por la ausencia de canales de participación popular en los asuntos públicos. El *antigobiernismo* de la sociedad mexicana es, si se quiere, la venganza conformista de quienes sintiéndose desposeídos de instrumentos de poder real, se sabían aun así necesarios para asegurar la legitimidad del régimen político. Este sentimiento sólo se vuelve activismo político cuando encuentra referentes discursivos como en la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. Aunque estos segmentos difieren de muchos otros valores: aborto,

matrimonio gay, laicismo del Estado, en contra de la injerencia gubernamental en la educación, en contra de una política exterior progresista, en contra de una política activa en cuestiones como el aborto y las campañas contra el sida. Sin embargo su punto unificador es el antigobiernismo.

La narrativa del Peje. Comienza a construirse cuando Fox intenta sacar del juego presidencial a AMLO y continúa con la impugnación a las elecciones de 2006. Se confirman todas las resistencias y rechazos al Estado mexicano expresados mediante el lema de *la mafia en el poder*. El creciente desprestigio de la clase política, y la paulatina erosión de las dos estrellas del régimen de las alternancias: progreso económico y una democracia efectiva para todos; hace que la narrativa se ancle no en un movimiento, partido o ideología, sino en un personaje: *El Peje*.

<http://gustavogordillo.blogspot.com/>

<http://twitter.com/gusto47>



Luego de la pandemia, Nueva York quedó muy golpeada. Pero en cada neoyorquino hay un sobreviviente, alguien que representa la resiliencia.

JORGE RAMOS ÁVALOS
@jorgeramosnews



NY: ciudad de sobrevivientes

La ciudad que nunca duerme, dormía. O por lo menos eso parecía en la nueva y magnífica terminal del aeropuerto de LaGuardia poco después de la medianoche. Mi vuelo se había atrasado y no había taxis esperando. Ni uno solo.

La ciudad parece cambiada. Menos gente, menos tráfico, menos tiendas, oficinas y restaurantes abiertos, menos turistas, menos intensidad. Pero detrás de cada neoyorquino hay un sobreviviente, alguien que representa esa nueva palabra de moda: resiliencia. Nueva York está muy golpeada. En esta ciudad de ocho millones de habitantes más de un millón se contagió de coronavirus y los muertos superan los 34 mil (diez veces más que los que murieron por los actos terroristas del 2001).

Lo primero que notas en Nueva York, luego de lo peor de la pandemia, es que en las calles no hay tantos taxis como antes. Uber y Lyft le han quitado lo amarillo y los embotellamientos a la ciudad. Hay montones de espacios comerciales en renta y edificios con oficinas apagadas. Los precios de las propiedades han caído. “Es una corrección”, me dijo con forzado optimismo un agente de bienes raíces. Y eso obliga a redescubrir la ciudad, a constatar quién sigue en pie y quién se fue.

Mi lugar favorito de pizza napolitana –con los bordes gruesos y salsa marinara– en el bajo Manhattan está cerrado y promete abrir este otoño. Pero en un solo fin de semana comí exquisitamente griego, italiano y japonés. Muchos restaurantes se han tomado la banqueta y hasta parte de la calle para atender a sus clientes al aire libre. Y en todos me pidieron tarjeta de vacunación e identificación, algo que agradecí.

Sin tantos visitantes hay partes de la isla que parecen bucólicos barrios provincianos. Eso tiene su encanto cuando estás rodeado de rascacielos de 50 pisos o más. Lo otro que brinca es que parece haber menos trabajadores haciendo lo mismo que antes. Eso explica los retrasos –menos mecánicos para los aviones,

menos meseros en los restaurantes, un solo empleado a cargo de toda la tienda...–, las filas y las historias de supervivencia. Todos tienen algo que contar de la ciudad que fue el epicentro de la pandemia en Estados Unidos a principios del fatídico 2020.

Dos ejemplos. El empleado de un hotel en *Midtown* me contó con orgullo cómo salió adelante, usando su fondo de retiro y un poco de ayuda del gobierno federal, durante los 14 meses que el hotel estuvo cerrado. Y de las 10 trabajadoras que había en un lugar de pedicura y manicure cerca de Central Park, solo quedan cuatro. Les pagan por hora y trabajan solo tres días a la semana. Pero una de esas trabajadoras me contó que aprecia la oportunidad de estar empleada y que gana suficiente para evitar un penoso regreso a Sudamérica.

Nueva York es una de esas ciudades que marcan tendencia y que muchos copian. Por eso es importante ver cómo están saliendo de esta crisis.

¿Cuál será su principal reto como alcalde?, le pregunté a Eric Adams, quien es el amplio favorito en las elecciones de noviembre. “Que las personas vuelvan a creer”, me dijo. “Quiero decirles a los neoyorquinos que, al igual que nos levantamos de un ataque terrorista, tenemos que recuperarnos del Covid, de los cambios ambientales y de la violencia. Tenemos que creer, una vez más, que somos fuertes”.

Y fuertes se sienten en el icónico Times Square. Una noche de sábado me agarró una ola de gente y me arrastró desde una esquina hasta la otra. Me sentí parte de un colectivo por primera vez en más de un año. Mis dos dosis de vacuna y el cubrebocas no parecían suficientes ante la proximidad de tanto desconocido. Pero Nueva York se ha vuelto a levantar. Atrás quedaron las noches de ambulancias, el retiro de los cuerpos de los muertos por Covid de los edificios, los paramédicos que no se daban abasto, la incertidumbre cuando no había ni vacunas ni información confiable

y los aplausos de la gente en la noche y desde sus ventanas a los trabajadores esenciales.

Todo eso ya pasó. Me gusta la nueva Nueva York. Es una ciudad de sobrevivientes. Pero también es más vivible, más humana y más fuerte que nunca. Jamás dudé que saldrían –¡otra vez!– adelante. Nueva York me recuerda la estrofa de una canción de Nacha Guevara que, desafiante, dice: “Tiempos mejores, tiempos peores viví, y aquí estoy”.

